

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CENTIMOS NÚMERO  
Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



Fruta del tiempo.

No pudo hacerse abogado  
por memo y por calabaza;  
mas se hizo yerno de un duque  
y hoy es padre de la patria.

—Yo, señores (decía  
fiero y altivo),  
ni ante el Rey ni ante el Papa  
mi frente inclino...  
¡Y el otro sábado  
le vi pidiendo votos  
sombbrero en mano!

Con Inés del alma suya  
soñaba siempre Pepito,  
mas desde que es diputado  
sólo sueña en ser ministro.

¡Dejadle que el pobre está  
estudiando la manera  
de decir desde su escaño  
si ó no con elocuencia.

¿Que Dios Todopoderoso  
hizo el mundo de la nada?  
¿Y qué? De lo mismo hacemos  
diputados en España.

JULIO ROMERO GARMENDIA



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50
	» año..... 10

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6
	» año..... 12

## A UN CUNERO

Hete hecho fraile, Periquito. ¿Quién te tose? Sucia ó limpia, tú llevas el acta. Ya eres un cacho de legislador. Ya eres un átomo de Solón y una milésima de Licurgo. Ya puedes codearte con todos aquellos que dictaron leyes á los pueblos, desde Confucio y Moisés hasta Montero y Alonso Martínez. Ya eres un padre de la patria.

Ello trabajillo te ha costado, amén de algún dinero. Pero en cambio, ¡qué poder el tuyo! Lo que tú y otros ciento como tú decidáis, eso será de España. Aquí no hay más voluntad que la vuestra. Una vez poseionados de vuestra investidura, los españoles todos estamos á vuestra merced. Se gastará lo que vosotros mandéis gastar; se pagará lo que vosotros ordenéis que se cobre. Gozaremos los derechos que tengáis á bien concedernos: sufriremos las restricciones que se os antoje imponer. Tendréis carta blanca para admitir, rechazar, hacer, deshacer, obligaros en nuestro nombre. A nosotros nos tocará solo cumplir lo que hayais ordenado. Nuestra hacienda, nuestra libertad, nuestra vida estarán en vuestras manos. Por el rumbo que tracéis, por ahí iremos todos de cabeza.

¿Cómo has llegado á adquirir esa parte alicuota de soberanía que para tales cosas te habilita? En guerra perpétua contra todos, único representante del poder en una sociedad pulverizada, gana el señor feudal el derecho de horca y cuchillo. Artífice de la nacionalidad, órgano supremo de la unidad del Estado, conquista el rey, á través de luchas seculares, una autoridad absoluta y un prestigio semidivino. Encarnación de la fuerza, absorto de los excesos de la demagogia, se arroja el César por derecho de león, la suma potestad. Todos fueron hijos de sus obras. Pero tú cunero, ¿de qué obras eres hijo sino de la mentira, el fraude, la venalidad, la sofisticación y el enredo? ¿Qué principio encarnas, de qué fuerzas dispones, qué bienes aportas, qué servicios has prestado á la sociedad, cuya representación ostentas? ¿O será que debemos rechazar como ilegítima la usurpación de la soberanía realizada á nombre de la santidad, la sabiduría, el acierto ó la gloria para tener por valedera la que nace del cubilete de la urna ó de las raspaduras del acta?

¡Cosa extraña! Te tienen y te tienen por un hombre honrado, incapaz de ninguna acción baja é indigna. Pero esto, claro está, fuera del periodo electoral. En este periodo, y por lo que á las elecciones atañe, la moralidad queda en suspenso. No falsificarías un testamento para calzarte con la herencia: un acta ya es otra cosa. No sobornarías á un juez para obtener de él una sentencia favorable á tus intereses, pero haces trasladar al juez que no te secunda servilmente tus manejos electorales. No atracarías al transeunte para quedarte con su bolsa, pero haces que los tuyos atraquen á los de enfrente para quedar dueños de la urna. ¿Es que hay entre unos y otros actos tan esencial diferencia? ¿Estás tú bien seguro de la firmeza de tu moral? Porque, en fin, esos atentados electorales no tienen siquiera la excusa de los crímenes políticos. No los dicta el fanatismo, ni los inspira un motivo desinteresado. El acta no significa para tí el triunfo de una idea, la salvación de la patria. Es influjo, es poder, es cargo, es posición, son cosas que tienen todas su equivalente en dinero.

Y dirás tú, con la ingenuidad de tu corazón inocente:—Ciertó, mi representación es falsa, mentida, usurpada. Pero yo me propongo hacer de ella un uso excelente. El recto empleado de mi poder subsanará el vicio original de mi investidura. Yo haré que el fraude sirva al bien y la mentira dé frutos de bendición. Yo demostraré «á posteriori» que, si soy el verdadero, auténtico y legítimo diputado, debiera serlo. Aun aquellos cuya voluntad ha sido torpe y groseramente falsificada, quedarán contentos de mí y acabarán por bendecir la burda patraña que les dió tal representante.

¡Cuánto te engañas si así piensas, cunero amable! Para nada bueno puede servir esa tu mentida representación. ¿A quién pretendes hacer bien con ella? ¿A tu distrito? Como fermento disolvente y corruptor has caído en él, destruyendo toda sinceridad y toda pureza, excitando toda liviandad y toda falsía. ¿A la patria? Esclavo eres en la mayoría, sin iniciativas, sin discernimiento, sin arbitrio, instrumento pasivo de los que, desde arriba, te concedieron el acta. Las personas decentes que haya en tu distrito no se acercarán á pedirte nada: toda tu influencia bastará apenas para recompensar, con el precio de las mercedes oficiales al baratero, el falsificador, al vendido, á la hampa electoral á quien tanto debes. Una vez sentado á la diestra del presidente, ya puedes meterte tu criterio en el bolsillo: malo ó bueno, oportuno ó disparatado, á tí solo te toca aprobar lo que haga ó diga el Dato ó Polavieja á quien perteneces. Así, pues, ni la patria ni el distrito sacarán provecho alguno de tu diputación. Sácalo tú, que para algo lo has mendigado.

Ve, pues, cunero á ocupar un asiento y «dar el sí» en esas Cortes, deshonradas, más aún que ninguna de sus predecesoras, por la menguada farsa de la sinceridad. Coopera allí con Villaverde á desollar al contribuyente y con Silvela á dar sepultura al aborto de la democracia monárquica, y con Polavieja á imponer á los ciudadanos la devoción del santo rosario. Que cuando los extranjeros se echen sobre España para distribuírsela á título de país bárbaro é ingobernable, tú al menos salvarás del desastre lo que hayas logrado pescar en el agua turbia de la mentira representativa.

ALFREDO CALDERÓN.

## EL PARTO DE LOS MONTES

Diz que los carlitas,  
gozosos, se aprestan  
á lanzar al campo  
sus huestes siniestras;

que todo está á punto;  
que dentro de poco  
la guerra intestina  
surgerà de pronto;

que esta vez el golpe  
será decisivo,  
pues si no Don Carlos  
se encuentra perdido;

que al fin se decide,  
con hórrida saña,  
á hacer una, ¡pero  
que sea sonada!

Y que es indudable  
que el verano próximo,  
y pese á quien pese,  
se sienta en el trono.

No creas eso, morena mía,  
no creas tú  
lo que propalan esos farsantes  
que hacen el bu.  
En este pueblo, nunca Don Carlos  
puede reinar.  
Esos son sueños de aquel fantoche  
sin ejemplar.  
Grandes y chicos profundamente  
le odian aquí.

¡Hasta los curas y los monagos  
ya le aborrecen con frenesí!  
Le faltan hombres de inteligencia,  
y no le queda ni un general;  
que Elío y Pérula, gracias á Cristo,  
murieron ya.

No tiene amigos ni simpatías;  
es un partido que está fané;  
que se sostiene porque arma bulla;  
y eso, morena, claro se ve.  
Quédese, pues, la bestia perpetuamente,  
quédese allá

entre los paredones de su palacio  
de Loredán,

hasta que un día espiche de una jumera  
de cognac ó ron,

—que es vicio á que se entrega diariamente  
con ilusión—

ó á la vuelta de algunos de los paseos  
que suele dar

en busca de aventuras, vuelque la góndola  
y le trague la ciénaga de algún canal.

No pases, pues, cuidado, morena mía;  
no creas tú

lo que por ahí divulgan esos farsantes  
que hacen el bu.

Es zumbido de moscas, zambra y barullo,  
ruido, no más.

Y si no, ¿á que no viene, morena mía?  
Tú lo verás.

Recuerda aquella fábula de Samaniego,  
en que un monte, rugiendo como un ciclón,  
después de sacudidas horripilantes  
parió un ratón.

## TRES CABEZAS

## Azcárraga

Tiene sangre tagala y naturalmente entre Polavieja y Aguinaldo prefiere al último; en esto está á la altura de cualquier ordenanza del Ministerio; todos prefieren el peor Aguinaldo al mejor ministro y hacen bien. De su valor no puede decirse, «se le supone» sino «entendido» todos nos hemos enterado hace tiempo. Próbole, en la Puerta del Sol; tiene el valor de perdonar las injurias. En esto se parece al Nazareno y como un Nazareno le puso Sánchez Mira. El vientre de Azcárraga no es obesidad sino chichón: un puñetazo que se le hizo carne. Ministro de la Guerra toda su labor redujose á enviar soldados á Cuba como quien envía sardinas de cuba. Con esto se hizo hombre y tívose por personaje.

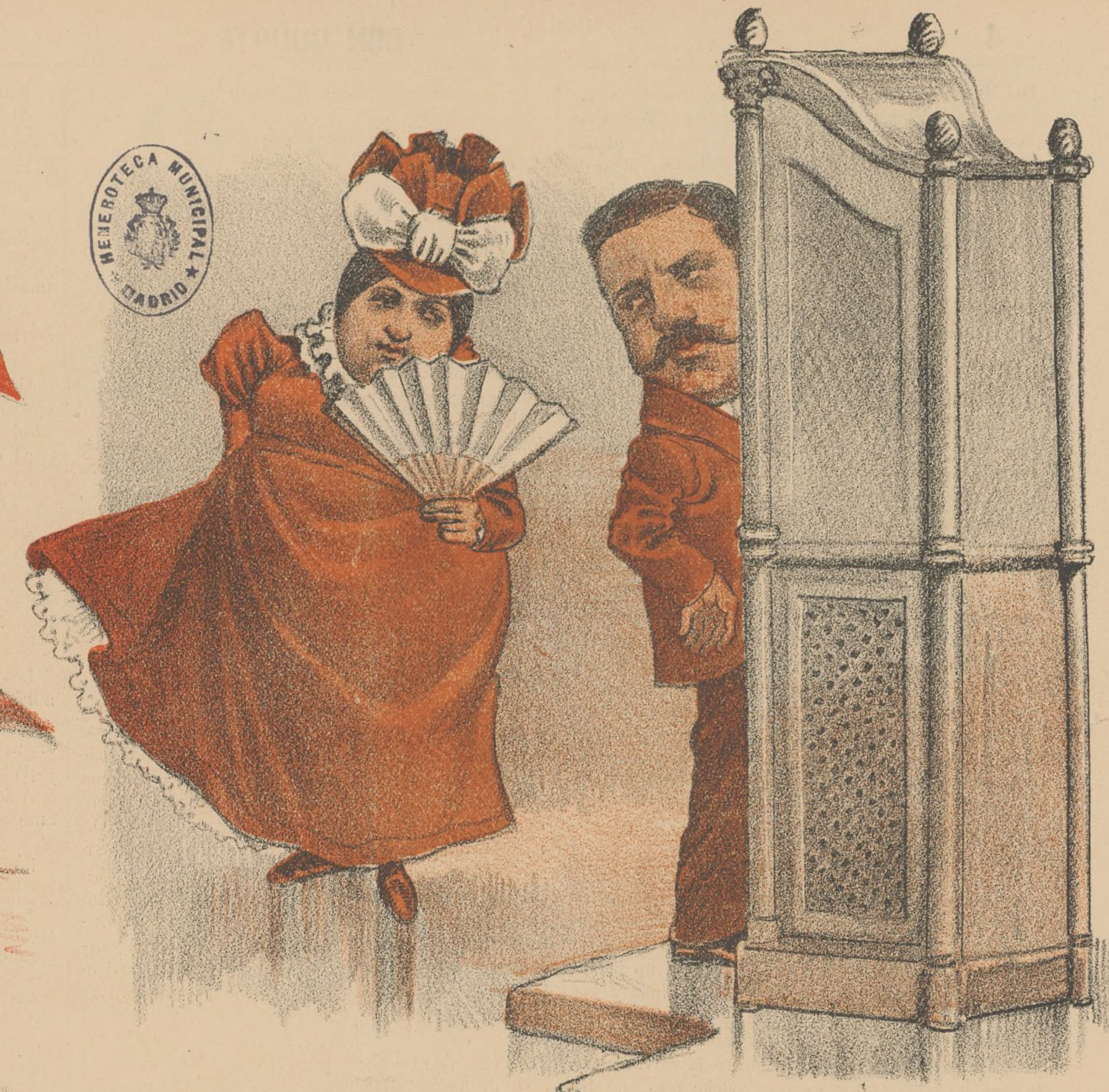




—No es nada, un sujeto muerto.  
Puede el juego continuar!



Don Francisco:—¡Esquilo al burro!  
Don Práxedes:—¡Esquilelo usted!



—Villaverde, que te se ve la credencial.



Un candidato a concejal.



—De fuera vendrá quien de casa te echará.



Anda, niño, anda,  
que Dios te lo manda



Yo soy desgraciado  
hasta en el andar,  
que los pasos que doy yo pa' delante  
se me van pa' atrás.



Cuarto casamiento de D. Francisco.

Lit. de la Viuda de M. Bantista, Jesús del Valle, 22



Del Ministerio conoce sólo un departamento, la capilla y un sólo empleado: el cura castrense; del Ejército conoce lo que del Ministerio, si por él fuese, los soldados llevarían hábito en vez de guerrera y cirio en lugar de Matisser. Angiolillo le hizo presidente del Consejo de ministros y aún no ha salido de su apoteosis. Pero Silvela se empeñó en hacerle salir y le dejó de á pie; ahora, gracias á la muerte del general Chinchilla, volverá á sacar la cabeza y presidirá otra cosa: Azcárraga es eso, presidente *in articulo mortis* ó por *articulo mortis*. Las credenciales se las extienden en la funeraria.

### Pidal

Estuvieron á punto de hacerle gobernador de Asturias; pero era rebajarle la categoría y tuvo que entregar el feudo á manos profanas; sin embargo, conserva la horca y el cuchillo, y no se sabe si el derecho de pernada, aunque sería capaz. Cuando oye tronar á Silvela contra el caciquismo, se ríe mefistofélicamente, y ya es sonreír para todo un representante de Santo Tomás en la tierra, porque Pidal es de lo más *tomista* que se conoce. Trajo á la monarquía reinante, si no los gallinas, las honradas masas, y ha hecho con ellas un pan como unas hostias. Es ministro de Fomento por delegación y será presidente del Congreso en propiedad. Prefiere este cargo á todos los demás, porque tiene derecho á usar la campanilla. Cuando llama al orden á un orador, le parece que ayuda á misa. Para abrir la sesión dice: *introit ad altare Dei*. Su disgusto con Silvela es hondo y antiguo. Desde poco después del celebrísimo banquete está convencido de que las iniciales U. C. querían decir *un caña* y protesta: cree que eran dos.

### Martínez Campos

Le apoyan las Cámaras de Comercio por influencias del gremio de vinos y aguardientes. Es el guerrero que más paces ha hecho y el que ha dado, no obstante, más guerra. Heredó el sable de Bernardo, y no puede decirse que le ha usado poco. Trajo los gallinas y las ha baldado á sablazos.

En el pecado han llevado la penitencia.

La *celosía* le corroe el alma. Creíase el salvador *da humanidade* y le ha suplantado Polavieja; cria cuervos y te dejarán de reemplazo. ¡Hay gentes muy desagradecidas!

La presidencia del Senado le parece poco premio y poca compensación; dicen que ha pedido la luna y están para dársela. Fué á Cuba, estuvo en Cuba y volvió de Cuba y siempre Cuba, parece una isla andando.

Los yanquis, no obstante, le han conocido y nos le dejan: es la única cuba que nos queda.

## LA CATÁSTROFE

El diablillo que fragua los temporales  
tuvo una temporada de vacaciones,  
y como no soplaron los vendavales  
hicieron rogativas los tiburones.

—¡Temblad! Por vuestra culpa perdéis el bollo  
—dijo el más respetable— sois desgraciados  
y el mar es una charca sin un escollo  
porque el Señor castiga vuestros pecados.

Ya las olas no rujen, ya no nos pagan  
su tributo los vientos devastadores...  
¡Perdido está el oficio! ¡Ya no naufragan  
ni siquiera las lanchas de pescadores!

Perseguiréis sardinas, ¡valiente pescal  
que nadando veloces os desafían;  
¡ya os está prohibida la carne fresca  
de aquellos hombres gordos que antes caían!

Y convencidos de ello los tiburones  
y abrumados por tantas calamidades,  
dirigieron al cielo sus oraciones  
pidiéndole galernas y tempestades.

La tarde estaba hermosa, la brisa leve  
saltaba juguetona sobre la espuma,  
y algunas velas blancas como la nieve,  
surgían á lo lejos entre la bruma.

Meciéndose en el agua con gallardía  
saló del puerto un buque. Todo el pasaje  
rezó devotamente. Nadie pedía  
más que salvar la vida... y el equipaje.

Poco á poco las olas fueron creciendo  
y, al fin, el Océano ruyó imponente  
con la furia salvaje, con el estruendo  
con que da las batallas perpetuamente.

Y cogido en los brazos de aquel gigante,  
el vapor en la lucha se vió perdido;  
se oyó un clamor de angustia, y en un instante  
quedó junto á las rocas roto y vencido.

Llegaron á la gloria las amarguras,  
los roncós estertores de la agonía...  
y el Ser á quien rogaban las criaturas  
le preguntó á un arcángel qué sucedía.  
—Son naufragos que envían sus maldiciones.  
—¡Desgraciados!

—En cambio, de gozo llenos,

agradecen y alaban los tiburones  
vuestra bondad!

—Entonces... del mal el menos.  
SINESIO DELGADO.

### IVAYAN VERDADES!

De una crónica que en el importante diario barcelonés *Las Noticias*, escribe desde París el ilustrado y valiente periodista Luis Bonafoux:

«La mayoría de la prensa madrileña, bien al contrario de la prensa europea, no informa el criterio de las masas populares, sino que va á remolque de la opinión vulgar é ignorante, repleta de perjuicios tradicionales, de leyendas embusteras, de nonadas infantiles, de quijotismos bufos; y la mayoría de dicha prensa admite el ser remolcada por el vulgo necio, porque no hay cosa que no esté resuelta á sacrificar en aras del *perro chico*, del miserable ochavo, que es su único dios, su única religión, el único altar de su conciencia y la única pauta de su conducta.

Sugiere esta consideración lo ocurrido recientemente entre el actor García Ortega, el arzobispo de Santander y la prensa madrileña.

Periódicos liberales, demócratas, republicanos inclusive, todos los periódicos de Madrid, con alguna que otra excepción, hacen á diario, en artículos, sueltos, noticias y hasta en charadas, la causa del clero; y esos indecimentísimos periódicos, que con razón tienen el más profundo desprecio de los carlistas, se han creído con derecho á protestar, no contra el arzobispo de Santander (¡eso nunca!), sino contra el papanatas García Ortega, porque este actor empresario sometió á dicho arzobispo el repertorio de nuestro teatro clásico.

Pero ¿qué había de hacer ese García sino ajustarse al canon establecido por los Garcías de la prensa madrileña? Puesto que ésta, aun la que se titula liberal, y demócrata, y republicana, no se atreve á publicar artículo ni suelto que ponga en tela de juicio las prerrogativas que, insolentemente, se ha arrogado el clero español en toda clase de asuntos, y, no queriendo perder un solo ochavo de los que le paga el vulgo necio, echa al cesto de los papeles cuantas protestas, por justas que sean, pretenden levantarse contra los desmanes del clero, ¿qué han de hacer los Garcías de teatro sino acomodarse á este *modus vivendi* con el clero, para recaudar los ochavos que exige diariamente el puchel rete nacional?

Si vamos á la guerra, la prensa la recomienda a Papa; si deseamos celebrar un armisticio, la prensa lo recomienda al Papa; si el *Montserrat* arribó á puerto de salvación, no fué hazaña del capitán, sino de la virgen de Montserrat, de Madrid, á la que se pidió el *milagro*; rezamos porque nos dejen pegar; rezamos porque nos han pegado; nos fiamos de la virgen, y á lo mejor tenemos que correr; nos entusiasmos con generales y marineros que oyen misas y rezan rosarios, para resultar despampanados en el mar y rindiendo sin combate fortalezas como Santiago; andamos todo el día á cuestas con el Santísimo, con la virgen, con el Niño, con todos los santos de la corte celestial; salimos en procesión llevando en la cabeza capuchones como los que gastan los serenos cuando llueve, y llevando en las manos monumentales cirios cuya cera derretida va chirriando:—¡Que manchol!—Y cuando las autoridades nos recomendaron rezar el *rosario para salvar á la Patria de las vicisitudes que atravesaba*, pasamos los días repasando las cuentas del rosario...

El diputado Marcel Sembat ha dicho en la Cámara. —Con ese misticismo de la Marina francesa se preparan victorias como las de los españoles en Cuba... Para conseguir la victoria de un ejército y de una escuadra se necesita otra cosa que bendiciones de arzobispo...

Pero tales bendiciones son absolutamente necesarias para que tenga buena venta un periódico de Madrid y buenas entradas un empresario de teatros.

De modo que no puede decirse si es del pueblo ó de la prensa la culpa de la idolatría católica, y de los absurdos, puerilidades y degradantes perversiones del papismo, del jesuitismo, del *arzobispismo* y del *orteguismo*.

Creo que todos son unos... Un compuesto de curas con manto y curas de chaqueta; de monjas con hábito y monjas con las faldas arremangadas; de generales de jesuitas y generales de ejército, y de periodistas clericales é inflacrónicos, que se dicen anticlericales y atacan á Ives Guyot por haber publicado un libro contra la idolatría católica de España.

Total: *Cochon et Compagnie*, que pide á voces la corona de Carlos Chapa.

LUIS BONAFUOX.

## LANZADAS

En las carreras de caballos celebradas hace días en Sevilla, ha ganado el primer premio una yegua llamada *Polavieja*.

¡Qué suerte tienen algunos animales!  
Y algunas personas.

Ha sido nombrado representante de España en el Congreso de la paz (no confundirlo con el hotel) el acreditado señor duque de Tetuán.

Nos parece muy acertado el nombramiento.

Ahora es de esperar que el señor duque no haga una de las suyas.

A cuyo efecto le recomendamos que asista á las conferencias teniendo las manos en los bolsillos.

Gracias á nuestro paternal gobierno, «la desaparición de la mendicidad será pronto un hecho», según nos hace saber la prensa ministerial.

¡Qué gusto!

Ni *méndigos*.

Ni mujeres «alegres» por las calles.

Ni «recreos».

Ni *puñalaitas*.

Y todo por virtud de las iniciativas del Sr. Liniers.

¡Oh qué hombre! ¡Qué Gallo Alcántara! ¡Qué gobernador! ¡Qué monstruo!

Los amigos del Sr. Polavieja parece que comienzan á llamarse á engaño.

Y ya dicen públicamente que el ministro de la Guerra ni es cristiano, ni regenerador, *ni chicha ni limoná*. ¡Pobre D. Camelo!

A seguir á esta paso pronto no le van á quedar más amigos que Mataix y *El Enagüitas*.

¡Caramba con el Sr. Liniers!

Ahora resulta que el hombre es todo un carácter.

Y ha prohibido á sus delegados que vuelvan á ocurrir incendios sin su permiso, como el que estalló días pasados en la ronda de Segovia.

En las inmediaciones de Barcelona se ha hecho un alijo de armas á los carlistas.

Indudablemente, la situación se complica.

Los partidarios de D. Carlos se preparan, los contribuyentes protestan, Polavieja amenaza, el regionalismo asoma la punta de la oreja, Doña Emilia perora en París acerca de nuestra decadencia...

¡Cielos, qué va á pasar aquí?

*El Noticiero Sevillano*, dando cuenta del banquete con que en aquella capital han obsequiado al señor Nocedad sus amigos y correligionarios, dice que en la etiqueta del champagne se leía: «En honor del campeón de Cristo», y en la del Vermouth: «Dios y Patria.»

De donde resulta, que los amigos del Sr. Nocedal se bebieron tranquilamente al «campeón de Cristo» y á Dios y á la Patria.

Que es beber.

Dice un periódico que en las pasadas elecciones ha habido, en reyertas originadas por cuestiones electorales, siete muertos.

No hay que apesadumbrarse.

Aunque enterrados están  
y ya recibido habrán  
fervorosas oraciones,  
¡esos muertos votarán  
cuando haya otras elecciones!

Libros:

El ilustrado capitán del ejército argentino D. Antonio Tassi, ha publicado con el título de *Apuntes sobre instituciones y prácticas militares de España*, una notabilísima obra, en la que revela sus grandes conocimientos tácticos y sus dotes de escritor.

¡Enhorabuena, señor Tassi!

*La evolución de la crítica*.—Folleto muy bien escrito y muy bien pensado, por J. Martínez Ruiz.  
Precio: una peseta.

*El Cid Campeador* (novela histórica), de D. Francisco P. y Arzuaga, publicada por la *Colección Diamante*, de Barcelona.

Una novela interesantísima, lujosamente editada, que pueden ustedes leer por la modesta cantidad de cincuenta céntimos.

*Diccionario de muchísimos*.—Se han publicado los cuadernos 21 al 24 de esta notabilísima obra.  
Precio de cada cuaderno una peseta.

BIBLIOTECA DE "DON QUIJOTE",

EN PRENSA

**DON CARLOS**

POR

**MIGUEL SAWA**

Caricaturas de Rojas

Precio: 20 céntimos.

Imprenta de A. Marzo, Apodaca 18.—Madrid.